



INFLACIÓN AL ACECHO

El incremento de los costes energéticos se multiplicará tras el fin del buen tiempo y obligará a repercutirlos a los clientes a partir de otoño



La calefacción es un gasto determinante en cualquier establecimiento de la provincia burgalesa. / A.R.

H.J. / BURGOS

Como a cualquier ciudadano, o como a cualquier empresa, a las casas de turismo rural también les afecta la inflación. Y mucho. Las que tienen calefacción de gasóleo están pagando un dinerito por calentarlas cada fin de semana, y no digamos ya las que hayan instalado radiadores eléctricos, a las que les llegarán facturas de asustarse.

La inflación, esa carcoma que va minando desde las economías domésticas hasta las grandes cifras macro, también es un enemigo de los establecimientos rura-

les. Por ahora ellos están manteniendo los precios, pero de cara al otoño tendrá que cambiar.

«Si esto no para tendremos que actualizarlos porque no se pueden recortar tanto los márgenes», admite Domingo Hernández, portavoz de Turalbur. Para entonces, en el mes de octubre, se espera también

esa resaca de la que todos los analistas hablan después de un verano de alegrías por el fin de las restricciones pandémicas. Así que una de las mejores épocas para el turismo rural para la provincia de Burgos se puede estropear doblemente.

A nivel nacional el fantasma de la inflación en este sector también

empieza a inquietar seriamente. Con las reservas del verano sin pasar del 50% en buena parte del territorio español, los establecimientos vigilan con mucha preocupación un alza de los costes de servicios que aún no ha repercutido en el precio final del cliente, debido a que muchas de las reservas datan de hace semanas y se hicieron con precios correspondientes a este último invierno o, como muy tarde, a la primavera antes de que estallase la crisis económica derivada de la guerra de Ucrania.

En general, la temporada se esperaba con datos mejores que en los niveles prepandemia, pero la incertidumbre ante posibles cancelaciones y sobre todo ante el incremento de los costes está marcando las últimas semanas. La «inquietud» se extiende por el sector ante la realidad de un alza de los costes de servicios que aún no se han repercutido en el precio final del cliente, dado que muchas de «las solicitudes de reservas eran anteriores», detalla a Efe el presidente de la Asociación Autural, Francisco Parra. En el caso de las plataformas de reservas como Escapadarural.com, aún no hay datos concluyentes sobre este ejercicio; en el anterior, aún con restricciones de movilidad y con ciertos síntomas de inflación, siete de cada diez alojamientos rurales no cambió sus precios, según los datos de su Observatorio de Turismo Rural (OTR).

Por contra, fuentes de Clubrural.com recalcan que el 41 % de los propietarios se han visto obligados a subir debido al aumento del coste de la energía. Desde Rusticae aseguran que, en su caso, la situación económica está motivando a que el viajero «medite más el destino, la distancia y la duración».